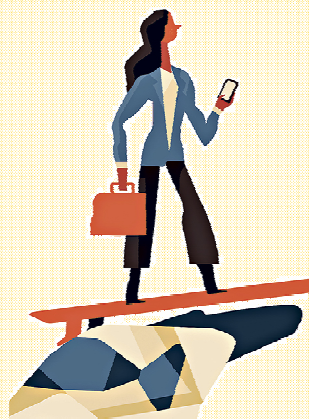


EUGENIO ALBURQUERQUE

Ideología de género. Pretensiones y desafíos (IX)

¿Es lo mismo feminismo que ideología de género?

No, no lo es. Pero el feminismo, como hemos visto, juega un papel muy importante en la configuración de la ideología de género, especialmente las corrientes del llamado feminismo radical, que algunos llaman también feminismo de género, identificándolo con la ideología; y, a su vez, la ideología de género refuerza los planteamientos del feminismo.



El feminismo es un movimiento sociopolítico, crítico y militante, que se configura desde un proyecto emancipatorio de la mujer, vertebrado en las ideas de autonomía e igualdad. Se afirma doctrinalmente ya en la Revolución francesa con la Declaración de los Derechos de la Mujer y la Ciudadana (1791). Partiendo de la postergación femenina en la vida pública, progresivamente ha crecido la reivindicación de la igualdad de la mujer con el varón. La primera fue la igualdad política (derecho al voto, derecho a elegir y a ser elegida). Es el feminismo de comienzos del siglo xx. Llega después la reivindicación en la esfera civil, que da origen a una segunda corriente feminista que trata de igualar las mujeres a los varones en todos los derechos civiles, como la adquisición y administración de bienes.

La década de los sesenta del siglo pasado fue un tiempo de intensa agitación política. Las contradicciones del sistema motivan el resurgir de diversos movimientos sociales radicales, como el antirracista, el estudiantil, el pacifista y, entre ellos, también el feminista. Todos tienen un marcado sesgo contracultural. Se produce además en estos años una gran crisis de identidad de la mujer, provocada por la «revolución sexual», por las nuevas condiciones de las mujeres, mayor nivel cultural, cambios profundos en la familia, aparición y difusión de la píldora anticonceptiva. El fácil acceso a los medios de regulación de la natalidad provoca cambios notables en la concepción y actitud hacia la vida sexual. El movimiento feminista acepta la anticoncepción y, al mismo tiempo, reivindica la exacta igualdad con los varones en materia sexual.

El movimiento feminista se reorganiza y alcanza un nivel internacional. Empieza a cuestionar el marco patriarcal y machista de la sociedad; plantea la opresión de un sexo por el otro. Las mujeres descubren que la maternidad y las tareas domésticas no bastan para realizarse como personas. Y el movimiento comienza a defender la igualdad de derechos con los hombres en las leyes y en las costumbres. Reivindica un nuevo estado personal, social y jurídico para la mujer, que le permita conquistar su propio destino y participar en las tareas comunitarias, laborales, sociales, políticas y religiosas sin excepciones y al mismo nivel que los varones.

LAS FORMAS DE COMULGAR

Comunión espiritual y comunión en la boca

Recibir la comunión en la boca es la ley universal de la Iglesia, que expresa la suma reverencia hacia el Cuerpo de Cristo. La distribución de la comunión en la mano es posible (no obligatorio) por una derogación de la forma ordinaria, concedida por la Santa Sede a las conferencias episcopales que lo pidieron. Aun en caso que el obispo permita la dispensa de recibir en la mano, los fieles pueden recibir según la forma ordinaria que sigue siendo en la boca.

Para los niños es más educativo esta forma de comulgar, a fin de que aprendan que el Cuerpo de Cristo es un alimento de otro orden, distinto de cualquier otra comida. A veces los niños no saben guardar la compostura necesaria, o no llevan las manos suficientemente limpias... la comunión en la boca soluciona eso y es más educativo.

Para comulgar en la mano es necesario poner toda la atención y reverencia para comulgar en la mano, y no recibir el Cuerpo de Cristo de cualquier manera. La forma correcta de comulgar en la mano es la siguiente: La mano izquierda se presenta extendida y debajo la derecha (los zurdos al revés). El sacerdote dice "el Cuerpo de Cristo", mientras se lo muestra al que comulga y éste responde "Amén". Deja la forma en la mano (¡no hay que cogerla en el aire!), la tomamos de la mano izquierda con la mano derecha y la llevamos a la boca.

Después de comulgar nos sentamos para dar gracias. El momento de silencio que sigue, no es para rezar padrenuestros ni avemarias, sino para dar gracias a Dios por la participación en la Eucaristía. También se puede reflexionar sobre la Palabra de Dios que hemos recibido. Y si se canta, cantar con todos. La comunión nos une a Jesucristo, pero también a los hermanos.

La comunión espiritual se puede hacer en cualquier momento del día y en cualquier lugar del mundo, pero el momento más apropiado es el de la visita y adoración a Jesús sacramentado. Incluso viajando o trabajando, podemos estar en adoración ante Jesús sacramentado. Santa Teresa de Jesús recomendaba: "Cuando no podáis comulgar ni oír misa, podéis comulgar espiritualmente, que es de grandísimo provecho".



ORACIÓN PARA COMULGAR ESPIRITUALMENTE

Jesús mío, creo que Tú estás en el Santísimo Sacramento. Te amo sobre todas las cosas y deseo recibirte ahora dentro de mi alma; y ya que no te puedo recibir sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón. Y como si te hubiese recibido, me abrazo y me uno a Ti. Oh Señor, no permitas que me separe de Ti.

Señor, no soy digno ni merezco que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

El Cuerpo, la Sangre, el Alma y la Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo guarden mi alma para la vida eterna. Amén.

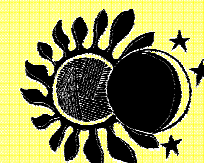


Hoja Dominical

Parroquias del Ssmo. Cristo de las Cadenas y Latores

www.cristodelascadenas.es · Tfno. 985 237 424

Domingo XXXIII del T.O. (C) · Oviedo, 17 de noviembre de 2019 · Nº 370



El Evangelio de este domingo forma parte de los famosos discursos sobre el fin del mundo, característicos de los últimos domingos del año litúrgico. Parece que en una de las primeras comunidades cristianas, la de Tesalónica, había creyentes que sacaban de estos discursos de Cristo una conclusión errónea: es inútil afanarse, trabajar y producir, porque total todo está a punto de terminarse; mejor vivir al día, sin asumir compromisos a largo plazo, tal vez viviendo un poco del cuento. A estos responde San Pablo en la segunda lectura: «Si alguno no quiere trabajar, que tampoco coma».

Esta era una novedad para los hombres de entonces. La cultura a la que pertenecían despreciaba el trabajo manual; lo consideraban degradante para la persona, como para dejarlo a esclavos e incultos.

Pero la Biblia tiene una visión distinta. Desde la primera página presenta a Dios que trabaja durante seis días y descansa el séptimo. Todo esto, antes aún de que en la Biblia se hable del pecado. El trabajo forma parte, por lo tanto, de la naturaleza originaria del hombre, no de la culpa ni del castigo. El trabajo manual es tan digno como el intelectual y espiritual. Jesús mismo dedica una veintena de años al primero (suponiendo que haya empezado a trabajar hacia los trece años) y sólo un par de años al segundo.

El trabajo humano -dice un texto del Concilio- «es para el trabajador y para su familia el medio ordinario de subsistencia; por él el hombre se une a sus hermanos y les hace un servicio, puede practicar la verdadera caridad y cooperar al perfeccionamiento de la creación divina. No sólo esto. Sabemos que, con la obediencia de su trabajo a Dios, los hombres se asocian a la propia obra redentora de Jesucristo».

Evangelio

Lucas 21,5-19

En aquel tiempo, algunos ponderaban la belleza del templo, por la calidad de la piedra y los exvotos. Jesús les dijo: --Esto que contempláis, llegará un día en que no quedará piedra sobre piedra: todo será destruido.

Ellos le preguntaron: --Maestro, ¿Cuándo va a ser eso y cuál será la señal de que todo eso está para suceder?

Él contestó: --Cuidado con que nadie os engañe. Porque muchos vendrán usurpando mi nombre, diciendo: "Yo soy", o bien: "el momento está cerca"; no vayáis tras ellos. Cuando oigáis noticias de guerras y de revoluciones, no tengáis pánico. Porque eso tiene que ocurrir primero, pero el final no vendrá en seguida.

Luego les dijo: --Se alzarán pueblo contra pueblo y reino contra reino, habrá grandes terremotos, y en diversos países epidemias y hambre. Habrá también espantos y grandes signos en el cielo.

Pero antes de todo eso os echarán mano, os perseguirán, entregándoos a los tribunales y a la cárcel, y os harán comparecer ante reyes y gobernadores, por causa de mi nombre: así tendréis ocasión de dar testimonio. Haced propósito de no preparar vuestra defensa, porque yo os daré palabras y sabiduría a las que no podrá hacer frente ni contradecir ningún adversario vuestro. Y hasta vuestros padres, y parientes, y hermanos, y amigos os traicionarán, y matarán a algunos de vosotros, y todos os odiarán por causa de mi nombre.

Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá; con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas.

No importa tanto qué trabajo hace uno, sino cómo lo hace. Esto restablece una cierta igualdad, dejando de lado todas las diferencias (a veces injustas y escandalosas) de categoría y de remuneración. Una persona que ha desempeñado tareas humildísimas en la vida puede «valer» mucho más que quien ha ocupado puestos de gran prestigio.

El trabajo, se decía, es participación en la acción creadora de Dios y en la acción redentora de Cristo, y es fuente de crecimiento personal y social, pero también, se sabe, es fatiga, sudor, dolor. Puede ennoblecere, pero igualmente puede vaciar y consumir. El secreto es poner el corazón en lo que hacen las manos. No es tanto la cantidad o el tipo de trabajo que se hace lo que cansa, sino la falta de entusiasmo y de motivación. A las motivaciones terrenas del trabajo, la fe añade una eterna: nuestras obras, dice el Apocalipsis, nos acompañarán.

P. Raniero Cantalamessa, ofm cap.

JOSE MIGUEL MARQUÉS

El Reino de Cristo que viene

La vuelta del Señor al final del mundo, al final de la historia, está muy presente hacia el final del año litúrgico. Así lo vemos claramente en el Evangelio de S.



Marcos: *En aquellos días, después de esa gran angustia, el sol se hará tinieblas, la luna no dará su resplandor, las estrellas caerán del cielo, los astros se tambalearán. Entonces verán venir al Hijo del Hombre sobre las nubes con gran poder y majestad.*

Cuando oímos hablar del fin del mundo, solemos imaginar solamente el fin absoluto y definitivo de todo lo creado, después del cual no quedará ni mundo, ni espacio ni tiempo, sino sólo eternidad, o la nada, según los ateos. Pero el lenguaje bíblico no habla exclusivamente en términos absolutos sino también en términos relativos.

Es decir, cuando se habla del fin del mundo, se habla también del fin de un mundo conocido por una generación o cultura, es decir, el fin de su mundo, como por ejemplo para las generaciones cristianas del siglo V que vivieron el ocaso del Imperio Romano en Occidente. De ahí la exhortación del Señor: *Estad atentos y vigilad, porque ignoráis cuándo será el momento.*

Pero el retorno de Cristo nos inspira un santo temor reverencial, confianza y esperanza. Los primeros cristianos lo entendían muy bien cuando cantaban en la liturgia, como así también lo hacemos: *Marana thá! ¡Ven, Señor Jesús!*

Bien es verdad que en los últimos tiempos hay quienes, en nombre de la ciencia y de la política, andan pregonando el todopoderoso progreso social del hombre como causa del fin de la fe cristiana. No se dan cuenta de que la historia es de salvación, y por demás está de nuestra parte.

La Encarnación y la Pascua del Señor han roto los límites del tiempo y ha irrumpido la eternidad entre nosotros: la vida eterna es Cristo eucarístico en que Él se entrega en ofrenda sacerdotal en el altar del Santo Sacrificio, no una mesa de última cena.

Para eso comulgamos en estado de gracia: para entrar en comunión con el Sacrificio de Aquel que es Señor del tiempo y de la eternidad, para que no caduquemos con este mundo caduco que pasa, y tengamos ya en prenda y en esperanza, la resurrección de nuestros cuerpos mortales y la vida eterna.

P. FERMIN RODRIGUEZ S.J.

«Tendréis ocasión de dar testimonio»

Según el relato de Lucas, los tiempos difíciles no han de ser tiempos de lamentos y desaliento. La idea de Jesús es otra.



Precisamente en tiempos de crisis «tendréis ocasión de dar testimonio». En ningún momento augura Jesús a sus seguidores un camino fácil de éxito y gloria. Al contrario, da a entender que su larga historia estará llena de dificultades y luchas. En momentos de crisis, desconcierto y confusión no es extraño que se escuchen mensajes y revelaciones proponiendo caminos nuevos de salvación. Jesús nos dice, «que nadie os engañe», no caer en la ingenuidad de dar crédito a mensajes ajenos al evangelio. Por tanto, «no vayáis tras ellos»: No seguir a quienes nos separan de Jesucristo, único fundamento y origen de nuestra fe. Ésta es la exhortación de Jesús para momentos duros: «Con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas».

Apenas se habla hoy de la paciencia. No está de moda. Atrae más la actitud rebelde y agresiva. La paciencia no es fruto de la debilidad. Al contrario, supone fortaleza interior. La persona paciente moviliza todas sus energías para no doblegarse ante la adversidad y seguir luchando con firmeza, sin dejarse perturbar por el mal.

Es claro que la fe cristiana no se puede vivir ni comunicar desde actitudes negativas. Es inútil alimentar el victimismo, vivir de la nostalgia o

acumular resentimiento. Es el momento de aprender a leer y vivir estos tiempos de manera más positiva, confiada y evangélica... con esperanza.

El hombre tiene esperanza cuando cree que las cosas pueden cambiar y piensa que es posible transformar la situación y llegar a disfrutar de una vida más humana. La esperanza cristiana no se alimenta del fracaso de otras esperanzas que puede alimentar el hombre. No nace tampoco del resentimiento o el desprecio a los esfuerzos de la ciencia, la economía o la política. Sencillamente descubre que son esperanzas insuficientes.

Nuestra tarea es perseverar en esa búsqueda de una salvación final. Orientar todos los esfuerzos de la humanidad hacia una sociedad de fraternidad y libertad. Seguir luchando obstinadamente, pacientemente, incansablemente: «Con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas».

CANTADA POR EL CORO ARCIPRESTAL

Misa en honor de Sta. Cecilia

Para celebrar Santa Cecilia, patrona de los músicos, el Coro del Arciprestazgo de Oviedo cantará la Misa del próximo jueves, 21 de noviembre, víspera de su fiesta, en la iglesia de Montecerrao, donde habitualmente ensaya.

Será a las 7:30 de la tarde.



ALONSO GARCIA DE LA PUENTE, PSICÓLOGO

Un «ateo acérrimo» que encontró la fe al ver morir con fe

Los cuidados paliativos son la solución general que proponen los médicos para aliviar el sufrimiento y tener una verdadera buena muerte. Estos profesionales sanitarios tienen claro que si realmente se apostara por estos cuidados la eutanasia o el suicidio asistido no sería una opción para los pacientes. Sin embargo, la experiencia dice que donde se legaliza la eutanasia, los paliativos no se desarrollan y pasan a ser residuales. Alonso García de la Puente es un psicólogo que ha acabado realizando su labor en el centro de cuidados paliativos *Laguna* y en él ha visto tanto amor y cómo los pacientes y sus familias afrontan la muerte que ha llegado incluso a convertirse.



Este centro es católico aunque los paliativos los descubrió primero en la universidad, leyendo un poema de Machado, concretamente *Ars Moriendi*, donde tuvo conocimiento de su existencia. *“A partir de ahí sentí la necesidad de ayudar a quien está en el momento final de su vida. Hice un trabajo sobre la deshumanización de la sociedad y la tecnificación de la muerte, y me di cuenta de que esto sucede porque nos da miedo acercarnos al sufrimiento. El sufrimiento necesita un sentido, un para qué”.*

Posteriormente acabaría llegando al centro de cuidados paliativos *Laguna*, algo que considera totalmente providencial. “Antes de entrar era un ateo acérrimo”, confiesa Alonso. Según relata, *“una compañera me dijo que había una plaza libre de psicólogo en este hospital. Mandé mi currículo y, finalmente, entre muchísimos candidatos, me contrataron a mí”.* ¿Por qué él? se pregunta. *“Porque Dios estaba detrás preparando un plan”*, contesta este mismo psicólogo. Y es que afirma que *“aquí encontré el cristianismo, viendo cómo la gente se quería y quería a los demás”.*

Por otro lado, Alonso asegura que en este trabajo también vio la pérdida, lo que provocó en él dos reacciones. *“La primera, un cambio. Me convertí porque experimenté de manera científica que las personas con fe mueren mejor que las personas sin fe. Y la segunda, querer solucionar el sufrimiento. Desde la psicología y la ciencia, la falta de amor es lo que nos hace sufrir. Descubrí que yo tengo que poner todo el amor y la profesionalidad para aliviar esa falta”.*

Precisamente, sobre el sufrimiento Alonso considera que *“debe tener sentido, el sentido no es sufrir porque sí. Sin embargo, yo como psicólogo no puedo darle sentido, eso es algo que tiene que hacer la propia persona, y no se improvisa al final, sino a lo largo de toda la vida”.*



“En cuidados paliativos no se ayuda a morir, sino a vivir hasta el final”

Recuerda bien el caso de un paciente que parecía iba a morir. “Sorprendentemente, con el tratamiento, la situación fue revertiendo, el paciente despertó del coma y pude hablar con él. Me confesó que durante toda la vida había maltratado a su mujer y a sus hijos, llevado por el alcoholismo. Hablando conmigo, empezó a sentir la gravedad de lo que había hecho y le sugerí pedir perdón a su familia. Después de pensarlo, se disculpó humildemente con su mujer, y habló con el capellán. Mejoró tanto que vivió dos años más en su casa y nunca más volvió a levantar la voz ni a su mujer, ni a nadie de su familia. Cuando falleció, dos años después, su esposa y sus hijos me decían con lágrimas: ‘Nos habéis regalado al padre que nunca tuvimos, al marido que nunca tuve’”.

Catequesis y Confirmación de jóvenes

Ya está en marcha la Catequesis para la Confirmación de jóvenes, a partir de los 14 años. Se reúnen los domingos al terminar la misa de 12 en Montecerrao.



¡Todavía es tiempo de poder incorporarse!

DEL P. FERMIN RODRIGUEZ

Retiro en Latores

“El tesoro lo llevamos en vasijas de barro”

Imparte P. Fermín Rodríguez sj.



Hora: 10:30h a 18:30h
Precio: 20 € (comida incluida)

El P. Fermín Rodríguez, jesuita, dirigirá un Retiro Espiritual en la Casa de Ejercicios de Latores el próximo sábado 23 de noviembre.

El horario es de 10:30 a 18:30, incluyendo la comida, por cuya razón hay que pagar 20 €. Para asistir hay que inscribirse previamente en el tfo. 985-254-763.

EN SERIO Y EN BROMA

Julián Herrojo

También en el s. XXI hay un capitalismo salvaje, pero no está en Wall Street sino en el comunismo chino.



Las religiones son obra humana. El cristianismo es obra de Dios.

Senén Mollada

El cohete pide silencio para que podamos escuchar mejor su explosión.



La mecedora es una cuna para ancianos.

La sonrisa es a la carcajada lo que la tristeza al llanto.